



FARMAMEMORIAS

Boletín Semillero de Investigación en historia de la farmacia

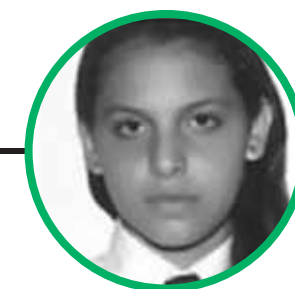
Boletín del Semillero de Investigación en Historia de la Farmacia en el Valle del Cauca. Carrera de Química Farmacéutica, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Icesi. Cali, Colombia. No. 1. Diciembre de 2010

Esta es la primera edición del Boletín del Semillero de Investigación en Historia de la Farmacia en el Valle del Cauca constituido en el Programa de Química Farmacéutica de la Universidad Icesi, en el cual se publican los trabajos finales de tres de las estudiantes de este Semillero, creado en el primer semestre de 2010.

→ EN ESTA EDICIÓN

Mis abuelos paternos

Laura Isabel Mosquera



Recordando el ayer
Leidy Stephany Gallego

Papá Polo

María Juliana Cruz



Diciembre de 2010

Estudiantes: María Juliana Cruz, Leidy Stephany Gallego, Laura Isabel Mosquera, Andrés Felipe Rengifo.

Docentes:

Carolina Mora,

E-mail: cmora@icesi.edu.co

César Moreno,

E-mail: farmahistoria@gmail.com



FARMAMEMORIAS/ Coordinación editorial: María Juliana Cruz. Redacción: Leidy Stephany Gallego, Laura Isabel Mosquera, María Juliana Cruz. Directores del Semillero de investigación: Profesores Carolina Mora y César Moreno.

Mis abuelos paternos

Laura Isabel Mosquera

Estudiante de quinto semestre de Química Farmacéutica



Esta es la historia de cómo mis abuelos Jorge Mosquera Núñez y Saturia Gordillo, siendo de lugares diferentes, por procesos de migración terminan conociéndose y dando lugar a una numerosa familia. Mi investigación fue desarrollada con el objetivo de conocer cómo y por qué mis abuelos decidieron migrar, y entender cómo tales factores hicieron que se conocieran y enfrentaran ciertas situaciones que marcaron sus vidas.

Mi abuelo Jorge nació el 23 de abril de 1929 en Calarcá-Quindío, años después migró hacia Armenia. Durante su niñez estudiaba y trabajaba en Gráficas Salazar, donde por un tiempo por limitaciones de la edad se desempeñó como mensajero, pero a medida que pasaron los años su jefe, llamado Eduardo Gonzales le empezó a enseñar el oficio de la tipografía, dándole a conocer las diferentes técnicas y máquinas que por ese entonces se utilizaban en las artes gráficas.

Para los años 50 los conflictos entre liberales y conservadores se intensificaron, y su familia formada por liberales, fue perjudicada porque el mayor de sus nueve hermanos, Manuel Mosquera Núñez, fue asesinado por un enemigo político; esto ocasionó en la familia un deseo de migrar, para buscar un mejor futuro, y evitar otra posible pérdida familiar. Sin embargo el abuelo cuenta, que él se vino un poco antes del resto de su familia, cuando tenía 16 años, es decir, para el año

1945, motivado porque le resultó una oferta de trabajo como tipógrafo, en una empresa de artes gráficas ubicada en Santiago de Cali-Valle, de la que no recuerda muy bien su nombre. Para esto su familia compró un terreno en la carrera primera con calle tercera, en el Barrio Fátima, también conocido como “Barrio Chino”.

Por otra parte se encuentra la abuela Saturia Gordillo, quien nació el 10 de octubre de 1934 en la Victoria-Valle, municipio que se localiza en la región norte del departamento, ubicado en la ribera derecha del río Cauca y entre la Cordillera Occidental y la Cordillera Central. Este municipio estaba poblado en su mayoría por conservadores; sin embargo, mi bisabuela María Ignasia Gordillo, era apolítica, ella pudo ser lo que se conoce como una “madre soltera”, de ahí que la abuela haya tomado el apellido de su madre María Ignasia y no el de su padre. María Ignacia siempre fue “una verraquita” como dice mi padre, una todera que trabajaba en cualquier cosa después de que fuera algo honrado para dar de comer a sus cuatro hijas y a su único hijo. A pesar de esto, por motivos de la violencia y la gran cantidad de oportunidades laborales de Cali, deciden migrar. En esta época Saturia Gordillo tenía 12 años. Ella y su familia llegan también al Barrio Chino para el año 1946.

A pesar de vivir tan cerca, es hasta el año 1952 cuando los abuelos se conocen, y el 23 de Noviembre de 1953 se casan. Un año después, en Diciembre 18 de 1954, nace Henry Mosquera Gordillo, el que sería mi padre, 37 años más adelante. Con el pasar de los años fueron llegando más hijos a la casa.

Para 1956, el abuelo Jorge se va a trabajar por una época a Bogotá en un taller de tipografía. Mientras tanto, Saturia se encontraba viviendo con dos de sus hijos en casa de su madre, en el barrio Chino. La madrugada del 7 de Agosto de 1956, fueron despertados por una terrible explosión, de la que relatan haber sentido una intensa angustia. Posteriormente, se dieron cuenta de lo que había sucedido en la carrera primera con calle 25, por un CAI de la Policía, la explosión de siete camiones

cargados de dinamita había sido el infierno para muchos y la mayor desesperación que habían enfrentado en sus vidas.

Según se relata en documentos de la biblioteca Luis Angel Arango “en la madrugada del día 7, una estruendosa explosión despertó a la ciudad. Cuadras enteras quedaron convertidas en cenizas. “Fue como si el cementerio hubiera saltado al aire”, relató un aviador que en el momento de la explosión sobrevolaba la ciudad. La catástrofe dejó más de 1.300 muertos, cuatro mil heridos y destrucciones por cien millones de pesos. Las edificaciones donde se alojaba el Batallón Codazzi, la Policía Militar y la Tercera Brigada desaparecieron por completo. Ocho manzanas quedaron completamente destruidas y tres más fueron averiadas por la onda explosiva”.

1. Biblioteca Luis Ángel Arango. Credencial Historia.
“<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre1999/117explosion.htm>”. Visitada 15 mayo de 2010

El tiempo.
“<http://www.eltiempo.com/vidadehoy/cronicasocial/IMAGEN/IMAGEN-4865780-1.gif>”.
Visitada 15 de mayo de 2010





Las casas de muchas personas fueron reducidas a cenizas y otras más, que no contaron con suerte, habían perdido su vida o la de sus familiares. Mi familia fue una de esas que quedó en “la calle”, pues la mitad de su pequeña y humilde casa, construida con tanto esfuerzo y amor, había quedado convertida en polvo. Ellos realmente no sabían qué hacer, se encontraban desubicados en medio de la nada, sólo del desastre que los rodeaba, de muertos, heridos y una cantidad elevada de destrucciones, sin embargo posiblemente ante la ausencia de alternativas, debieron continuar viviendo en lo que les quedaba de casa.

Mi abuela Satoria tuvo que enfrentar ese desastre sola porque el abuelo se encontraba trabajando en Bogotá; pero en Abril de 1957 deciden irse a vivir a Bogotá durante un año y medio.

Después de esta tragedia el gobierno venezolano tiene la iniciativa de la construcción de un edificio para ayudar a todas las familias damnificadas por la explosión. Para 1958 se finaliza la construcción del edificio Venezolano ubicado en el barrio La Flora, con el dinero donado por el Gobierno Venezolano y el terreno entregado por los señores Bueno Madrid en forma de Comodato. Entre las familias beneficiadas con la construcción del edificio se encontraba la Familia Mosquera Gordillo, quienes al volver de Bogotá en 1958 motivados por el hecho de que el resto de su familia se encontraba en Santiago de Cali, pudieron encontrar un lugar donde vivir y establecerse de nuevo.

De este modo, se logró entender cómo fue desarrollado el proceso de migración de mis abuelos que finalmente

los condujo a conocerse después de algunos años, además se comprendió la influencia de factores como el de la explosión de 1956 en el resto de sus vidas, pues fundamentó el establecimiento de una vivienda estable en el Edificio Venezolano.

Es así, cómo en este mismo lugar donde fueron acogidos por esta época mis abuelos, mis tíos y mi padre, aún se encuentran viviendo los viejos que son causantes de seis hermosas y felices familias que viven en Cali, entre esas la mía. Esta historia ha marcado sin duda la vida de mi padre y abuelos, es por eso que con gran frecuencia los hijos y nietos la escuchamos con mucho interés y alegría de saber que ellos sobrevivieron a semejante tragedia que sacudió la ciudad hace 54 años. 🌟



Recordando el ayer

Leidy Stephany Gallego

Estudiante de cuarto semestre de Química Farmacéutica

Después de tener la inquietud de saber la historia de mi familia, me senté a hablar con la persona que considero me podría brindar más información, esa persona, es mi abuela Adalía Reyes Buitrago quien me contó lo siguiente:

Adalía Reyes nació el 5 de diciembre de 1927 en el Espinal, Tolima. Vivía con su madre llamada Dominga Buitrago, su padre llamado Benigno Reyes y siete hermanos llamados Blanca, Noé, Ester, Delia, Luis Alberto, David y Abel. Adalía estudia hasta tercero de Primaria en el Colegio del “pueblo” llamado así para esa época, un Colegio para niños de escasos recursos. A partir de los catorce años deja el estudio para comenzar los oficios del hogar entre estos cultivar plátano, hacer tabacos y atender a los hombres de la casa.

Posteriormente a sus veintitrés años conoce a Pedro Villanueva, quien a los treinta y cuatro años de edad se convierte en su esposo y por ende abuelo mío, sin embargo no todo puede ser color rosa, pues Pedro era primo paterno de Adalía, lo que causa gran conmoción familiar y no reciben ninguna ayuda. Esto hace sumamente difícil llevar la carga de su matrimonio, sin embargo la vida continua y nacen cuatro hijos, a saber: Luz Ángela Villanueva, Octavio Villanueva, Olga Villanueva y Germán Villanueva.

De todos los hijos, el que con menos suerte contó fue Germán Villanueva pues a sus 6 meses de edad falleció a causa de una diarrea crónica y fulminante. Al momento de relatarme esta situación, se nota cómo todo ese dolor regresa al presente de Adalía, se le aguan los ojos, toma aire y me dice: “yo lo tuve que llevar a pie al hospital que quedaba a una hora de la casa donde vivíamos, pero allá no le dieron con el

chiste, por eso tomé mi muchacho y lo llevé donde el boticario, sin embargo después de 15 días murió”. Cuando terminó de contarme esta triste historia, sin poderse contener, lloró.

Una de las dudas que me surgieron inmediatamente fue el por qué había tomado la decisión de llevarse a Germán del hospital, ante lo cual puedo ver cómo se dibuja en el rostro de mi abuela una sonrisa irónica: “Mija, en esa época la gente casi no iba a los hospitales, pues se le tenía más fe para curar a los boticarios y a los curanderos, quienes además quedaban a distancias más cortas y eran más efectivos que esos matasanos”.

Mi abuela continúa su historia contándome que en 1948 nace Octavio Villanueva. En esos momentos mira al techo y con una mirada triste me dice: “Eran tiempos difíciles, con todo eso de los chulos y lo de los liberales y conservadores y las cosas en el pueblo se pusieron feas, por eso, un año después, nos tocó casi que salir corriendo para Cali. Sin embargo, si por allá llovía, en Cali no escampaba y como en ese tiempo fue que mataron a Jorge Eliécer Gaitán, pues casi nos toca que pedir limosna. Sin embargo, Pedro siempre fue muy trabajador, y pues le resultaron unos trabajitos pintando casas y en otras cosas; y con eso logró conseguir para comprar una casita”. En ese momento, mi abuela sonríe, se quita las gafas, las limpia y me dice: “Si Mija, en ese tiempo logró conseguir veinte pesos, lo que nos costó nuestra primera casita, y como todo en la vida no viene solo, pues nació Ángela Villanueva y Olga Villanueva Reyes (quien es mi madre)”. Es de esta manera tan drástica y en contra de su voluntad cómo mis abuelos pasan de ser cultivadores en el campo, para convertirse en trabajadores de la construcción de casas.

Mi abuela me mira a los ojos con una sonrisa hermosa, de esas que sólo las abuelas, esas personas que con los años adquieren tanta experiencia, saben dar, y dice: “De aquí en adelante esta historia se te va ha hacer más familiar: Octavio fue el hijo que nació después de Germán y por esa razón yo lo cuidé mucho, y por eso es que hasta ahora de viejo vive conmigo. Se casó con Judith Suárez y tuvo dos hijos: Alexander Villanueva y Paola Villanueva”.

“Luz Ángela Villanueva fue la tercera de mis hijas y siempre fue más jodida, por eso, fue que se fue a vivir con Edwardo Álvarez con quien a sus escasos catorce años tiene su primer hijo y posteriormente da a luz a sus otros tres hijos de nombres Karen, Edward y Marlen y a estos si los conoces tú”.

“Por otra parte, Olga Villanueva su mamá, desde que tenía más o menos 12 años, conoció a Jairo Hernán Gallego, su papá, quien tenía como 14 años y se puede decir que ese fue el gran amor de su vida, pues a pesar de que él se tuvo que ir para el ejército y duró varios años por allá, el amor de ellos dos siempre duró”. De este hogar nacen tres hijos de nombres Jairo Alonso Gallego (Médico Cirujano), Jonathan Gallego (Abogado) y la autora de este texto, Leidy Stepnahy Gallego (estudiante del Programa de Química Farmacéutica de la Universidad Icesi).

Respecto de los siete hermanos de mi abuela Adalía Reyes obtuve la siguiente información:

Blanca se va para Bogotá a los 22 años y muere de una peritonitis. Noé se casa con Aurelia y tienen siete hijos llamados Jesús Antonio, Luz Marina, Bautista, Benjamín, Álvaro, Édgar y Amparo. Jesús Antonio se casa y tiene un hijo llamado César. Luz Marina se casa con Benito Mendoza y tienen seis hijos de nombres Esperanza, Carlos y Antonia. Los otros tres hijos se mueren por causas desconocidas. Bautista no tiene hijos y muere en casa de una tía paterna. Benjamín se casa con Inés y tiene un hijo llamado Cardona. Álvaro

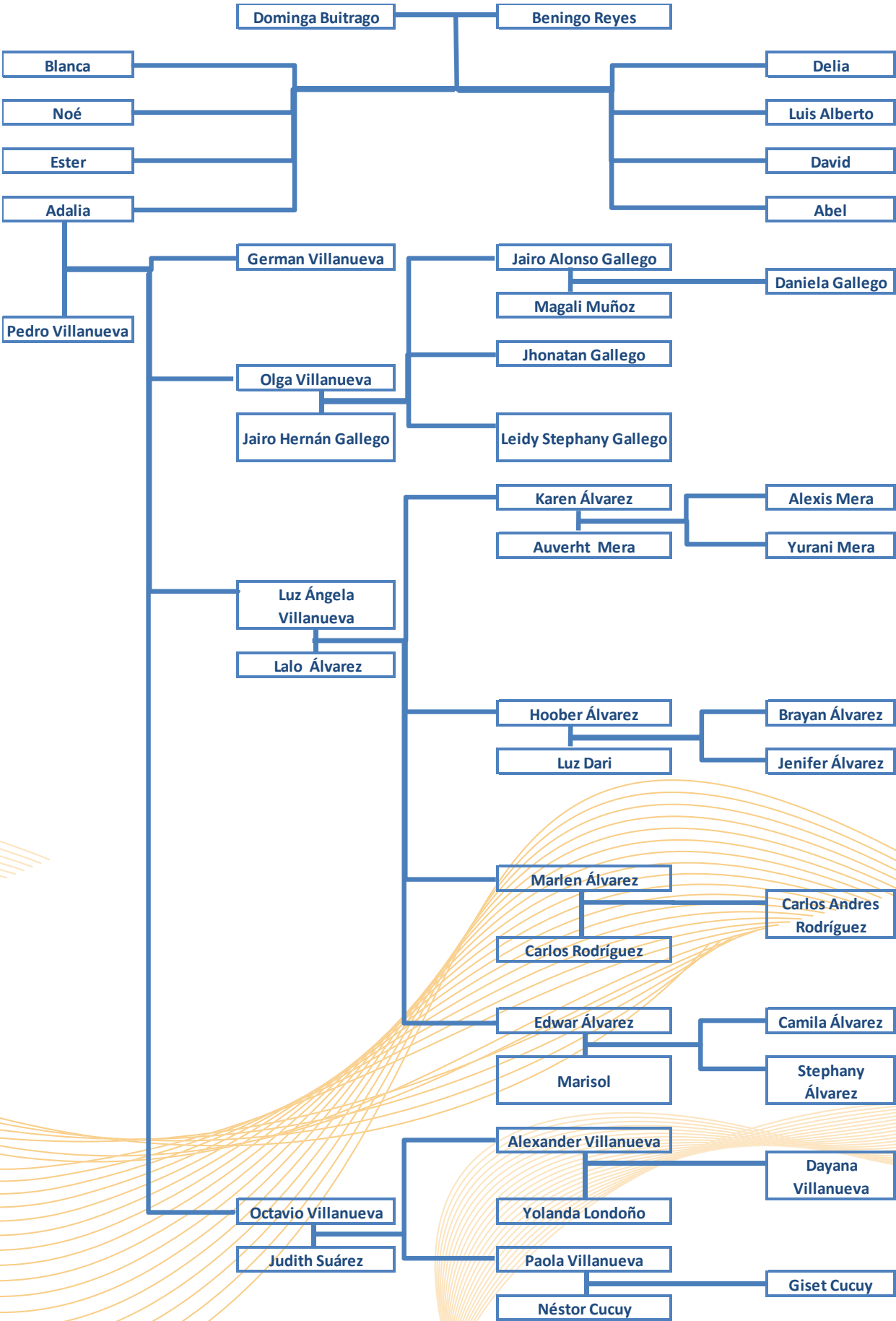
tiene tres hijos y su esposa muere de una enfermedad. Édgar tiene dos hijos llamados Jesús y Amparo, Amparo se casa y tiene tres hijos de quienes hasta la fecha no se tienen noticias.

Luis Alberto no se casó, ni tampoco tuvo hijos y murió a los setenta años en un ancianato. Ester se casa con Eloí Gaitán y tiene tres hijos llamados Rosalba, Gustavo y José. Por su parte Rosalba se casa y tiene cuatro hijos.

Tanto Gustavo, como José hasta la fecha no se han casado, ni tampoco tienen hijos. David se casa con Amalia y tienen siete hijos (no hay ninguna información de ellos). Delia se casa con Jesús y tienen dos hijas llamadas Maricela y Amparo. Maricela se casa con Freddy Rivera, de cuyo hogar nacieron tres hijos: Jeison Steven Rivera, Maira Rivera y Diana Rivera. Después de 10 años de casados, deciden separarse por maltrato.

Amparo no se casa y tiene cuatro hijas llamadas Verónica, Paola, Jacqueline y Sandra. Verónica se casa y tiene a Sofía. Paola muere a los 15 años en un accidente de tránsito, Jacqueline vive actualmente en España y se casó con Víctor con quien tiene dos hijos: Valeria y Víctor Andrés. Sandra vive todavía con su madre y no tiene hijos.

Durante la realización de esta crónica acerca de la historia de mi familia, sentí mucha nostalgia, pues definitivamente son cosas por las cuales uno nunca se interesa mucho que digamos. Sólo me resta por expresar la gran admiración y respeto que siento hoy por mi abuela, esa gran mujer, que tuvo que sufrir mucho para sacar adelante a su familia, que jamás renunció a sus ideales y que gracias a ella existe esta gran familia. Por eso es que esta crónica es un homenaje a la que para mí es la mujer más grande de este mundo. Gracias abuela pues gracias a ti hoy soy lo que soy. 🌻



Papá Polo María Juliana Cruz

Estudiante de quinto semestre de Química Farmacéutica



Hay quienes dicen que para saber hacia donde uno va, es necesario primero saber de donde uno viene. Pues en este caso, he decidido remontarme hasta uno de mis antecesores, un poco lejano: mi tatarabuelo Apolinar Varela Concha, más conocido en el círculo familiar como Papá Polo. Yo nunca logré conocerlo, e incluso mi abuela sólo pudo conocerlo durante su infancia y guarda pocos recuerdos de él.

No obstante, mi familia es muy numerosa, y de hecho por la naturaleza misma de la vida que llevó papá Polo, hay generaciones con grandes rangos de edad, y así pude hablar con algunos que tienen información de primera o segunda mano.

Papá Polo tuvo tres matrimonios y 16 hijos, de los cuales sobreviven cuatro del último matrimonio. Hubo entre sus hijos gran diferencia de edad y así mismo los hijos de estos hijos han sido prolíficos en descendencia y así se pueden encontrar tíos menores que sus sobrinos y primos hermanos que se llevan muchos años.

Mi investigación se fundamentó en conocer los motivos por los cuales Papá Polo cambió varias veces de residencia. Él nació en Buga, pero luego vivió en Popayán, Cali, Palmira y Tuluá. Se elaboraron varias hipótesis, a partir de mis fuentes primarias, pero poco a poco la información se fue afinando y se pudo concluir, por lo menos para algunas, las razones de estas migraciones.

Mi primera fuente fue, evidentemente, mi abuela, Yolanda Varela, con quien vivo actualmente. Con ella, la primera teoría que surgió fue que Papá Polo, viajó en dos de esas ocasiones para mitigar la pena que le causó la muerte de sus dos primeras esposas. Tenemos pues, una primera teoría que se basa en la pena amorosa. Ella también me dijo que él era telegrafista y músico, enton-

ces se abrió otra posibilidad que consistía en viajes por causa de su trabajo. Otra hipótesis podía ser que tenía familiares en esas ciudades y por eso se trasladó a ellas.

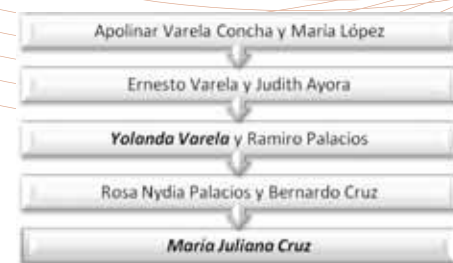


Ilustración 1.
Filiación genética de la primera fuente y de la autora del texto.

Posteriormente, se realizó una entrevista telefónica con Beatriz Varela, nieta de Apolinar, que aportó datos muy importantes, pues se dice que su papá, Luis Alberto, el primer hijo, era de los que conservaba más recuerdos de papá Polo.



Ilustración 2.
Filiación genética de la segunda fuente

Finalmente también se logró contactar telefónicamente a las fuentes que a mi parecer son las más cercanas a la realidad que son las hijas mismas de Apolinar, que aún viven y conservan sus facultades mentales. Se pudo hablar con Nubia Varela, quien desafortunadamente no recuerda mucho y con Blanca Varela, quien me aportó el último testimonio que me hacía falta para corroborar mis hipótesis.



Ilustración 3.
Filiación genética de la tercera fuente

La historia sigue así: Apolinar Varela Concha nació en la ciudad de Buga, alrededor de 1871. La fecha se dedujo más o menos con respecto a la edad de su tercer hijo Ernesto, mi bisabuelo. No se tienen constancias oficiales de esta fecha. Sí se sabe que murió en 1946. No se sabe muy bien a qué edad viajó a Popayán. Según Blanca Varela, esto se debió a que a Apolinar le resultó trabajo en esa ciudad como jefe de telegrafía en esa ciudad.

En efecto, por esa época la telegrafía conocía un apogeo en todo el país. De acuerdo con un documento del Museo Nacional “para 1899 el país contaba con más de 100 localidades enlazadas a través del servicio telegráfico”. Allí en Popayán, Apolinar conoció a María López y tuvo tres hijos con ella.

Como dato curioso, me dijeron que María López era familiar de Susana López, madre del maestro Guillermo Valencia, a su vez padre del ex presidente Guillermo León Valencia. Posteriormente, María falleció aunque se desconocen las causas de su muerte y su edad.

El dato que dio mi abuela es que luego de esto, Apolinar se trasladó a Cali, a lomo de caballo con sus tres hijos en unos cajones que ponían a lado y lado del caballo. De nuestros supuestos familiares célebres de Popayán no se volvió a saber nada porque se perdió el contacto por completo. No hay fotos. Lo único es que mi abuela recuerda que alguna vez estando ella pequeña papá Polo le dijo que ella le recordaba a alguien, y al cabo de un rato recordó y le dijo que se parecía a María López.

A su llegada a Cali dicen que él tenía 32 años y era a principios del siglo XX. Del viaje, mi abuela recuerda una anécdota que contaba Ernesto, su papá (mi bisabuelo).

Él contaba que en ese viaje, en algún momento se detuvieron en una fonda a comer algo, papá Polo le compró un pandebono a Ernesto y él estaba comiéndoselo cuando llegó un perro y se lo arrebató y se lo comió.

Esto nos ayuda para confirmar, por lo menos, que María López no murió en el parto de Ernesto, que fue el último de los hijos de ese matrimonio, y que al momento del viaje Ernesto no estaba tan pequeño como para no conservar recuerdos del mismo. Se piensa que Ernesto podía tener entre 5 y 8 años. Suponemos, más no existe certeza alguna, que Apolinar decidió este cambio de ciudad para buscar un mejor trabajo y para mitigar la pérdida de María. No se tiene conocimiento de familiares suyos en Cali donde él hubiera podido llegar. Se piensa que en ese momento había mejores oportunidades laborales en Cali.

La información de lo que sucedió en Cali fue suministrada por Beatriz Varela. Ella cuenta que llegado a Cali, al parecer bastante recién llegado, conoció a Evangelina Arango. Ella era originaria de Cartago, pero no Valle, sino Costa Rica. Se encontraba de vacaciones en casa de sus padrinos en Cali y se enamoró de Apolinar, al punto de ir contra el juicio de sus padrinos y casarse con él, sin volver a su tierra natal y haciéndose cargo de tres hijos que no eran suyos. Viviendo en Cali nació Arturo, el primero de los cuatro hijos que tendría con Evangelina.

Poco tiempo después, según Blanca Varela, se mudaron nuevamente, esta vez hacia la ciudad de Palmira, donde una vez más trabajó como jefe de telegrafistas. En esta ciudad se instalaron por otro tiempo y tuvieron 3 hijos más. En el parto de la última hija, que heredó el nombre de su madre, Evangelina falleció y nuevamente papá Polo enviudó.

Blanca dijo que después, ya con 7 hijos, Apolinar decidió regresar a Buga, donde vivían sus hermanas Leucrisia y Emilia, para que le ayudaran a encargarse de los niños. En mi proceso investigativo, he hecho que muchos más familiares se hayan puesto a evocar recuerdos de papá Polo, y en una reunión de mi abuela y sus hermanos estuvieron comentando y fue tema de chanzas el hecho de que entre Evangelina (última hija del segundo matrimonio) y Martha (primera hija del tercer matrimonio) se llevan exactamente un año.

Bromearon diciendo que durante el velorio, ya se estaba concibiendo la siguiente hija.

En efecto, al poco tiempo, Apolinar se unió en nupcias con Carmen Concha, prima hermana suya, en Buga. Ahí nació su primera hija, y luego regresaron a Palmira, una vez más, por el trabajo de Apolinar. Se instalaron en esta ciudad por un tiempo un poco más largo, al parecer, dado que ahí nacieron los 8 y últimos hijos que tendría Polo.

Él terminaría pasando sus últimos años en Tuluá, una vez más al parecer por motivos laborales, donde siguió trabajando como telegrafista y como director de la banda Departamental. Este elemento de la música lo tuve desde mi primera fuente, pero no había logrado establecer claramente en qué momento papá Polo alcanzó un nivel musical tal que le permitiera, no sólo distinguirse como músico, sino ser el director de la banda Departamental. Se pudo determinar que fue un músico empírico, que aprendió solfeo y la teoría musical por su propia cuenta y trató de pasar su legado, pues hacía que sus hijas cantaran

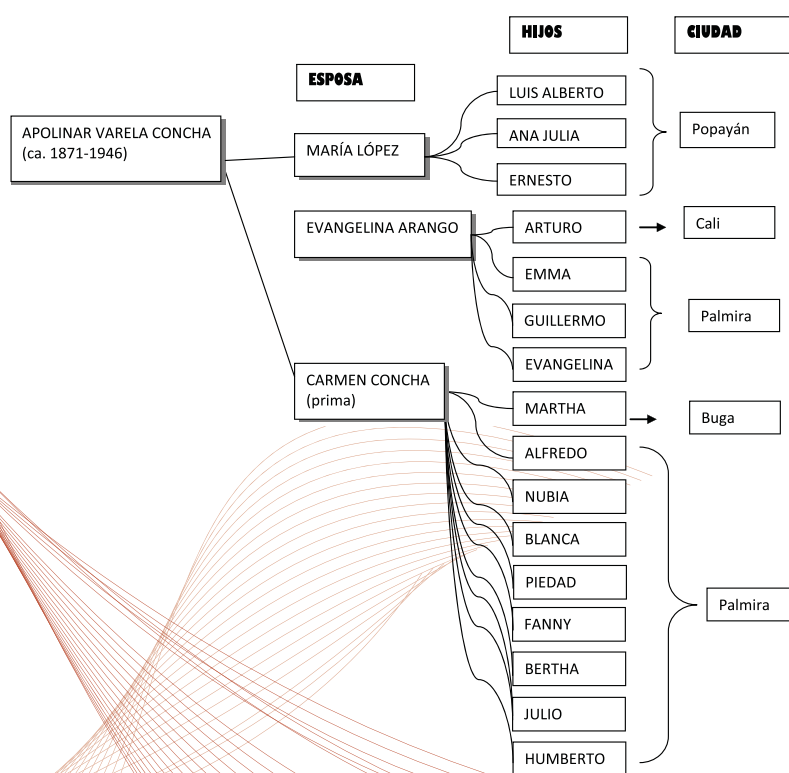
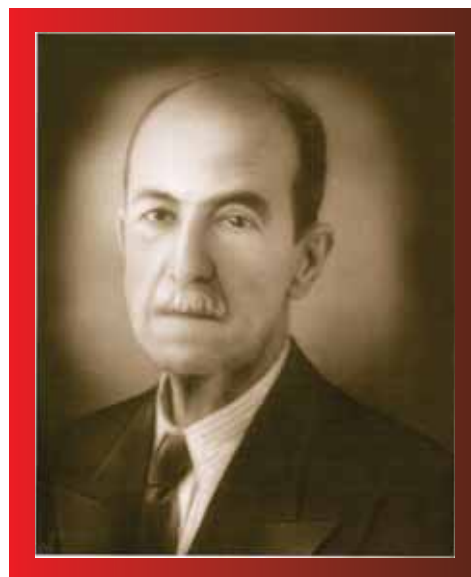


Ilustración 4
Papá Polo



en grupo, aunque hoy ellas recuerdan que no les agradaba mucho esto. En su descendencia sí creció su semilla. Muchos primos son músicos, si no de oficio sí de afición. Yo misma heredé parte de su vena musical e incluso adelanté estudios profesionales en música.

Así pues, se pudo establecer que papá Polo cambió de residencia seis veces en total, de las cuales cuatro están casi confirmadas que fueron por motivos laborales concretos (Buga-Popayán, Cali-Palmira, Buga-Palmira y Palmira-Tuluá), una por causa de la viudez con siete hijos (Palmira-Buga) y no se pudo establecer exactamente una (Popayán-Cali).

Fue un personaje muy interesante y con un encanto aparentemente grande. Esta investigación me permitió conectarme con familiares, que aunque lejanos por el parentesco, siempre han sido cercanos a mi entorno familiar. Me encantaría quedarme, para mi vida, con la imagen de este hombre luchador, que se sobrepuso a la muerte de su cónyuge dos veces y aun así logró sacar adelante a sus hijos y puedo constatar incluso hoy, que se constituyeron lazos familiares muy fuertes que perduran. Varias veces, se han realizado las “vareladas” donde nos reunimos todos los descendientes de papá Polo. Somos muy numerosos, pero todos unidos por el amor que seguramente inculcó mi tatarabuelo. 🌸



Cortesía Tecnoquímicas S.A.

SEMILLERO DE INVESTIGACIÓN en Historia de la Farmacia en el Valle del Cauca. Carrera de Química Farmacéutica, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Icesi

MISIÓN

GENERAR documentación sobre la profesión farmacéutica en el Valle del Cauca y FORMAR nuevos investigadores que aporten al conocimiento de la historia de la farmacia y la cosmética en el Valle del Cauca, bajo la orientación y dirección de los docentes responsables del Semillero.

VISIÓN

En 2010, consolidarse como un Semillero de Investigación formalmente avalado por la Universidad Icesi cumpliendo la primera fase formativa de los estudiantes integrantes del Semillero e integrarse a la Red Nacional de estudio de la Historia de la Farmacia y la Cosmética de Colombia.

PERSPECTIVAS DEL LOGRO

En 2011, producir al menos una publicación en una revista nacional de prestigio en la cual uno(a) o más estudiantes del Semillero ejerza o ejerzan coautoría. A partir de este año, mantener mínimo esta productividad editorial al año.

En 2012, lograr que uno(a) o más estudiantes del Semillero sean coautores de un trabajo académico a ser presentado en un Congreso Nacional. En adelante el Semillero deberá participar con trabajos académicos en las ediciones del Congreso Nacional de Ciencias Farmacéuticas o el Simposio Colombiano de Ciencia y Tecnología Cosmética.

En 2013, al graduarse algunos integrantes del Semillero como parte de la primera generación de Químicos Farmacéuticos de la Universidad Icesi, producir y publicar un libro sobre algunos temas de la historia de la farmacia en el Valle del Cauca en el cual algunos estudiantes del Semillero sean coautores.